



OPINIÓN

Enrique
Dans

Sembrar vientos

El miércoles, un ataque distribuido de denegación de servicio (DDoS) tumbó las páginas de la SGAE y del Ministerio de Cultura durante horas. Los ataques son parte de una campaña que lleva a muchos miles de internautas a lanzar oleadas de visitas a estas páginas, que caen bajo la presión. Nada que ver con un comportamiento delictivo. No hay *zombies*, lucro o chantaje: sólo ciudadanos indignados que devuelven legítimamente una agresión. Ni niños desocupados, ni cibervándalos, ni actos antidemocráticos: una forma lógica de protesta. La Red reacciona contra quienes la atacan.

Antes, salíamos y cortábamos carreteras. Ahora, tiramos páginas web: una operación quirúrgica, dirigida, sin daños colaterales. Es la manifestación de nuestros tiempos. Imparable. En la Red, el código es la ley y, por mucho que se pretenda ilegalizar que miles de ciudadanos entren a la vez en una web, de nada sirve. Es tan legítimo como cientos de personas cruzando despacio un semáforo en Castellana y provocando un colapso de tráfico. Y más pacífico que inutilizar cerraduras con sílicona, hostigar a quienes intentan ir a trabajar o quemar neumáticos en la entrada de un mercado. Personalmente, no apoyo, impulso, promuevo ni recomiendo este tipo de acciones. Pero detrás de ellas están miles de ciudadanos, está la fuerza de la Red. No son ilegítimas ni deben provocar rechazo: son fruto de circunstancias provocadas por quienes ahora están caídos.

La SGAE y otras asociaciones han insultado a los internautas, han hecho *lobby* para cambiar leyes y criminalizarlos, para favorecer sus caducos negocios, para enriquecerse con el canon. El Ministerio de Cultura ha sido un títere de estos *lobbies*, impulsando leyes injustas para la Red y los ciudadanos. En la sociedad Red, actuar contra los ciudadanos se paga con la exclusión. Quien siembra vientos, recoge tempestades.

Profesor de
IE Business School